

Los orígenes sacrificiales del dinero*

*Darío González Gutiérrez***

El libro *Querido dinero: ¡Amor verdadero! Una conversación entre un economista y un antropólogo* se compone de dos partes, la primera lleva el mismo nombre y está escrita como diálogo para radio teatro. La segunda es un ensayo con el título “Nada, sólo dinero”. Ambos trabajos derivan de un libro que Horst Kurnitzky (1992) publicó en la década de 1970: *La estructura libidinal del dinero. Contribución a la teoría de la feminidad*; en donde mostró que el dinero tiene su origen en los rituales de sacrificio femenino de las culturas primitivas. Los seres humanos ofrecieron mujeres a sus tótems para obtener protección de la naturaleza y prosperidad material; posteriormente, las víctimas fueron simbolizadas en objetos que ahora conocemos como dinero y pasaron a formar parte de los intercambios materiales económicos.

Con estas ideas Kurnitzky realizó la exposición *Museum des Geldes* (*Museo del dinero*) y publicó un catálogo con la conversación *Das liebe Geld, die wahre Liebe. (Querido dinero: ¡Amor verdadero!)*. La exposición viajó por varios museos de arte, como la Kunsthalle de Düsseldorf, el Van Abbemuseum de Eindhoven o el Georges Pompidou de París. La conversación fue publicada en el catálogo del Pompidou por la editora portuguesa Á páginas-tantas y, además, fue transmitida en forma de radio teatro por algunas estaciones de Alemania.

* Horst Kurnitzky (2017). *Querido dinero: ¡Amor verdadero! Una conversación entre un economista y un antropólogo*. Estados Unidos: KDP.

** Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Departamento de Métodos y Sistemas, Área Heurística y Hermenéutica del Arte.

Querido dinero: ¡Amor verdadero!

Una conversación entre un economista y un antropólogo

Los protagonistas del diálogo son dos académicos, un antropólogo y un economista, que se encuentran en un restaurante. Mientras comen y beben, discuten sobre el dinero, de lo que se derivan otros temas, como los cultos sacrificiales, la sexualidad, la cocina, la prostitución, las estrellas del rock. Una de las virtudes que tiene el diálogo es, precisamente, la claridad y sencillez de su lenguaje; nos permite acercarnos a la teoría psicoanalítica para comprender las complejas relaciones que se esconden detrás del dinero, instrumento que utilizamos todos los días para satisfacer nuestras necesidades y sobrevivir.

Los roles de cada personaje están bien establecidos: el economista tiene un pensamiento científico con orientación positivista: sostiene que el dinero es un instrumento para realizar transacciones de manera racional dentro del ámbito financiero que nada tienen que ver con asuntos emotivos o sensuales. A lo largo de la conversación, el antropólogo irá refutando sus ideas y aclarará que el dinero es producto de estrechos vínculos sociales; que los fundamentos de la economía se encuentran en la regulación de las pasiones, los deseos y las relaciones sexuales; las monedas y los billetes surgen como sustitutos de los deseos incestuosos reprimidos: compensan la renuncia a su satisfacción en aras de la cohesión y el desarrollo social. Por esto, el ficticio antropólogo expresa: “En lugar del deseo inicial se dan sustitutos: a cambio de la madre un auto, por ejemplo... ja, ja. Lo ves en los consumidores que van a los *malls* a comprar todo tipo de cosas para compensar sus frustraciones” (Kurnitzky, 2017:52).

Los orígenes de la vida social no los encontramos en el intercambio de mercancías, sino en los rituales totémicos que unieron a la tribu, periódicamente, para celebrar a su planta o animal sagrado mediante una comida en común en la que se estrecharon los lazos fraternales y se acordaron las leyes que regularían las relaciones sexuales. El dinero remite a la comida del sacrificio, por esto, las primeras monedas tenían en una cara al animal sacrificado y en la otra al instrumento con el que era ejecutado (Kurnitzky, 1992). El

sacrificio simboliza la renuncia a la satisfacción pulsional que exige la ley tribal. El *Aes signatum*, por ejemplo, es una barra de bronce con el relieve del animal sagrado usado en el sacrificio; el vocablo *aes* procede de *Asus*, que significa el asado que se come en el ritual (Kurnitzky, 2017:86). La dracma, antigua moneda griega, quiere decir conjunto de óbolos: las brochetas para asar la carne de la comida sacrificial.

El dinero es pues, mucho más que un instrumento para realizar transacciones financieras: es un objeto que simboliza el proceso cultural en el cual se subliman las pulsiones a cambio de tener una vida social. Los cultos totémicos y después los religiosos fueron los primeros medios para lograr esta socialización. Los sacerdotes pidieron al pueblo animales y plantas para el sacrificio y los acumularon en el templo; a cambio daban monedas, óbolos o algún otro objeto con el valor simbólico de su contribución al culto, estos eran ofrendados por los mismos fieles en el altar, ahí los empleados del templo los volvían a recoger para cambiarlos por nuevas ofrendas (Kurnitzky, 2017:101). Éste fue el primer proceso de acumulación de capital mediante el cual los sacerdotes se enriquecieron y se volvieron los primeros capitalistas. De hecho, la palabra *capital* viene de la raíz latina *capit*, que quiere decir cabeza de ganado, aquél que era entregado por la gente del pueblo para el sacrificio en el templo (Kurnitzky, 1992).

Las mujeres fueron las primeras víctimas del sacrificio, así lo muestran vestigios arqueológicos en cuevas, sitios funerarios, piezas de cerámica y monumentos del paleolítico. También fueron parte de tradiciones y mitos antiguos donde aparecen diosas de la reproducción, como Deméter, Perséfone, Atenea, Coyolxauhqui, Afrodita, Artemisa, Hera, Minerva, las Musas. En sus cultos se reclaman sacrificios femeninos, como símbolos del dominio de la naturaleza, para continuar el ciclo de la reproducción social: así comienza la economía. Son representaciones de la sexualidad femenina domesticada: sólo cuenta su fertilidad, su capacidad de procrear nuevos seres humanos. Lo vemos en los mitos de la reproducción agrícola donde la tierra funge como gran madre que da luz a las plantas comestibles que permiten la reproducción de la comunidad.

En los mitos la madre tierra representa a la naturaleza salvaje que el héroe violenta y conquista para proteger a la tribu y avanzar en la domesticación del mundo, un acto incestuoso que favorece el progreso. Lo mismo que sucede en la prostitución. Así lo expresa el antropólogo en su diálogo con el economista: “la prostituta funciona como tierra extraña, como la madre simbólica de los héroes aventureros, los trovadores y los caballeros... una sustitución cargada con toda la fuerza pulsional. La base del progreso social. Por eso la doble cara: la mujer adorada como santa y prostituta. Eva y María” (Kurnitzky, 2017:66-67).

Incluso, las culturas antiguas practicaban la prostitución dentro de los templos, como los de Afrodita, Adonis o Amón. También sucedió en los monasterios cristianos del Medioevo, aunque esta religión reprima la sexualidad, el celibato afirma la relación incestuosa con la naturaleza, pero en la negación; por eso las monjas se casan con Cristo y utilizan un anillo en el dedo anular. Dice el antropólogo: “Todo es ambivalente y los extremos se tocan... En cualquier momento una cosa puede convertirse en su contrario. El burdel simbólico puede volverse un burdel real” como pasó muchas veces en los conventos de la Edad Media (Kurnitzky, 2017:69).

El economista piensa que el matrimonio es la otra cara de la prostitución. Después de todo, ambos se consiguen con dinero; se paga al contado por una meretriz y se da una dote para la novia. Así, expresa: “el hijo tiene que buscar una mujer fuera de su —digamos— familia. El dinero que paga representa su renuncia a copular con su madre, su sacrificio. La esposa es el sustituto, la compensación. ¡Cuántos hombres buscan inconscientemente al doble de sus madres para casarse o comparan a sus mujeres con sus madres! Muchísimos” (Kurnitzky, 2017:64).

La madre representa a la mujer limitada a su papel reproductivo, “una máquina de partos” (Kurnitzky, 2017:54), como tal, simboliza la economía de la sexualidad. Así lo dice el antropólogo y agrega: “Sacrifica sus deseos sexuales inmediatos a favor de la economía social. De ahí la idea de la Madre Patria, de la madre que alimenta, une

y protege a sus hijos y, por extensión, a la comunidad. Una santa” (Kurnitzky, 2017:55).

En Nueva Guinea para conseguir una novia —como sustituto de la madre— se la tenía que comprar con conchas, que simbolizaban puercos (animales utilizados en el sacrificio como reemplazo de mujeres). Se trata de un intercambio de algo muy parecido: una madre, representada en unas conchas, por una esposa.

Las conchas y los caracoles se caracterizan por su semejanza con el órgano sexual femenino, la vagina, por esto fueron los primeros objetos utilizados como moneda; se les ha encontrado en tumbas egipcias, etruscas, púnicas, medievales. Hay un tipo especial: el caracol cauri o porcelana, llamado caracol dinero. Posiblemente los romanos los llamaron *porci* o *porculi*, que quiere decir puerquitos. En tiempos muy remotos circularon desde la India hasta China, Europa y África. Su particularidad es su semejanza con una vagina dentada, símbolo de la amenaza de castración, sin embargo, a diferencia de los dientes de una serpiente, el cauri está muerto y es inofensivo, por esto representa a la naturaleza femenina civilizada que sirvió como moneda para comprar a la novia.

En un diálogo, el antropólogo explica que en muchas culturas las conchas representan “la mujer reducida a su órgano sexual. Una máquina parturienta. ¡Ah! También ves a las vírgenes en sus conchas” (Kurnitzky, 2017:57). Su interlocutor responde: “Y tú te las comes. ¿Cómo están tus ostiones en su concha? ¿Serán afrodisíacos como el resto de los mariscos?”. La réplica del antropólogo hace referencia a lo exquisito del platillo que es, como todo buen alimento preparado, un producto cultural que sustituye al sacrificio en bruto, por esto afirma que “la cocina es el altar del hombre civilizado” (Kurnitzky, 2017:58).

Los interlocutores discurren sobre los héroes que pelearon en la guerra y dan su vida por la comunidad; fueron premiados con drogas o alcohol para entrar en éxtasis eufórico antes de morir. Algo similar sucede con los artistas de rock y todo tipo de estrellas; son adorados por la sociedad y empujados a una vida de éxito en el desenfreno que, muchas veces, termina prematuramente con su vida. Aceptan

gozosos su papel de víctimas de sacrificio, se visten y se arreglan especialmente para esto; tal y como lo hacían los elegidos antes de ser inmolados en los rituales ancestrales.

*

La amena conversación entre elaborados platillos y copas de vino nos enseña que el sacrificio es una constante del proceso cultural, que va del sacrificio humano al del *pop star*, pasando por el sacrificio de Cristo. Este proceso avanza de sustituto en sustituto: el objeto del deseo incestuoso, la madre, es constantemente remplazado, como lo vemos en la elaborada comida de los mexicas, incluyendo el mole y el chocolate, bebida oscura y espesa que se bebía en lugar de la sangre o como, en la actualidad, los sacerdotes católicos beben vino en la misa. El chocolate es elaborado con semillas de cacao que tienen un tamaño similar al cauri.

Pero el proceso cultural no es lineal, incluye retrocesos y regresiones, como sucedió en el Holocausto o en el México prehispánico a la llegada de los españoles, cuando se dispararon los sacrificios humanos. Hoy en día posiblemente estamos en una etapa regresiva. Kurnitzky nos da un sencillo indicio: la pérdida de la cocina elaborada —relegada a los restaurantes elegantes— y la proliferación de los negocios de comida rápida y Coca-Cola por todo el mundo.

Nada, sólo dinero

En este ensayo, Kurnitzky retoma el entramado conceptual sobre el origen del dinero para explicar las implicaciones que tiene el sistema económico neoliberal sobre las relaciones humanas, el cual deriva, finalmente, en la destrucción de la sociedad.

Si el dinero proviene de los cultos de sacrificio, simboliza el pacto social que reguló la conducta de los miembros de una tribu según los designios totémicos. El culto les recordó a los seres humanos que la vida pacífica sólo es posible cuando cada uno es capaz de poner freno

a sus pulsiones para no interferir en los derechos y la integridad de los otros. Las primeras prohibiciones fueron las referentes al incesto y las relaciones sexuales, de éstas se derivaron todas las demás. Fueron reguladas por leyes totémicas y religiosas.

Como vimos anteriormente las primeras monedas fueron acuñadas en los templos. La palabra *moneda* deriva del templo romano dedicado a la diosa Juno Moneta. Los sacerdotes recompensaron con monedas a los fieles que donaban ofrendas para el sacrificio, por ello fueron los primeros banqueros. Esto todavía lo podemos ver en el diseño arquitectónico de instituciones financieras, por ejemplo, una sección del edificio del Banco de Inglaterra hace referencia al templo de Vesta en Tívoli.

Las huellas religiosas las encontramos aun en algunos billetes, así tenemos al “ojo de Dios” en el billete de un dólar. Otros conservan representaciones de templos, como el de cinco dólares que tiene la leyenda “*In God We Trust*”, la cual podemos leer de la siguiente manera: “confiamos en el dios que nos reclama ofrendas y este billete lo certifica”, es decir, estamos dispuestos a cualquier sacrificio (Kurnitzky, 2017:109).

Finalmente, si el dinero es símbolo del sacrificio con él se puede negociar cualquier sacrificio e, incluso, evitarlo, pues siempre se podrá canjear por alguna cantidad de monedas. El que tiene mucho dinero puede comprarlo todo, incluso a las leyes que constriñen sus pulsiones; el deseo de apoderarse de los bienes de otros es una pulsión que debe ser regulada para que la sociedad se desarrolle de manera pacífica. Por esto se establecieron normas que sancionan el robo y controlan el enriquecimiento egoísta.

Adam Smith consideró que el egoísmo era el motor del intercambio, pues siempre se quiere tener los bienes de otro, como sucede en el comercio entre fabricantes de distintos productos; para obtener lo que no se produce es necesario entablar relaciones comerciales con otros agentes económicos. El concepto liberal de la economía y la sociedad se fundó sobre la idea de que se puede adquirir lo que no se tiene, con toda facilidad, por medio del intercambio; fue un principio de economía racional que dominó durante los siglos XVIII

y XIX. Sin embargo, el deseo de adquirir bienes de otro no se atiene a las leyes comerciales, así lo vemos en los actos de rapiña y saqueo abierto; al respecto, un escrito de la bitácora de Cristóbal Colón es muy ilustrativo: relata que los españoles siempre andaban “en busca de mujeres y oro” (Kurnitzky, 2017:113).

La mitología advierte sobre el peligro de este desenfreno egoísta. El rey Midas pidió a Dionisio que todo lo que tocara se convirtiera en oro, el dios le concedió el deseo que fue un castigo a su ambición, pues se vio imposibilitado para ingerir alimentos. Para quitarse esta maldición tuvo que bañarse en la fuente del río Páctolo. El baño simboliza el trabajo que es necesario hacer para lavar al metal precioso e introducirlo como un bien en la circulación económica. El trabajo es una mediación necesaria para las relaciones comerciales y la vida social en general.

Y es que al simbolizar al sacrificio, el dinero encarna al trabajo que éste implica y es capaz de mediar todos los productos del mismo sacrificio. Así, el dinero se convierte en un medio de canje universal, en un valor absoluto que despierta la ambición egoísta para poseerlo todo, colocarse encima de los demás y satisfacer cualquier pulsión. Por esto fueron necesarias las leyes tribales que, después de milenios, se transformaron en el contrato social del Estado de bienestar, garante de la distribución de los bienes y la satisfacción de las necesidades de la población. Se trata del proyecto de la Ilustración que fue continuado por la Revolución francesa y los movimientos sociales de los últimos siglos: una sociedad de individuos autónomos, unidos en un contrato social, con capacidad democrática para tomar decisiones y establecer leyes que controlen la ambición egoísta y los intereses económicos particulares. Éstos deben subordinarse a las necesidades y el bienestar de la población. Sin embargo, la política económica neoliberal va en el sentido contrario; tiene como motor al deseo de enriquecimiento egoísta que arrasa con la sociedad. En este sistema no importa nada, sólo el dinero por sí mismo; la producción de dinero con dinero y su adquisición en la casa de bolsa, donde priva la especulación y el dinero volátil sin relación directa con las actividades productivas y las necesidades de la po-

blación. Todo esto lleva, irremediabilmente, a la liquidación de la misma sociedad.

Bibliografía

Kurnitzky, Horst (1992). *La estructura libidinal del dinero*. México: Siglo XXI.